


## El abecedario paleohispánico meridional de la placa de pizarra de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz)

### *The Southern Palaeohispanic Abecedary on the Slate Plate from Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz)*

Joan Ferrer i Jané   
Grup LITTERA (Universitat de Barcelona)  
joan.ferrer.i.jane@gmail.com

Esther Rodríguez González   
Instituto de Arqueología - Mérida  
(CSIC/Junta de Extremadura)  
esther.rodrigez@iam.csic.es

Sebastián Celestino Pérez   
Instituto de Arqueología - Mérida  
(CSIC/Junta de Extremadura)  
scelestino@iam.csic.es

**Resumen:** En el marco de la VI Campaña de excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Casas del Turuñuelo (2024), los trabajos de excavación se centraron en el área Este del túmulo. Entre los espacios excavados sobresale un patio pavimentado de pizarras y una extensa calle que separa el edificio principal de varias estancias destinadas a actividades de producción. En la estancia P4 se localizó una placa de pizarra grabada en la que, junto a varios motivos figurativos y geométricos, se ha localizado una inscripción incompleta de 21 signos de escritura paleohispánica meridional, si bien habría espacio para 27. Todos los signos son distintos y coinciden con los del abecedario de Espanca, aunque algunos presentan variantes distintivas.

**Palabras clave:** Abecedarios, Tarteso, Escrituras paleohispánicas, Lenguas paleohispánicas, Guadiana

**Abstract:** As part of the 6th archaeological excavation campaign at the Casas del Turuñuelo site (2024), the excavation work focused on the eastern area of the tumulus. Among the excavated spaces stands out a yard paved with slates and a long street that separates the main building from several rooms intended for production activities. In the so-called room P4, an engraved slate plate was found on which, along with several figurative and geometric motifs, an incomplete inscription of 21 signs of Southern Palaeohispanic script was placed, although there would have been room for 27. All the signs are different and match those of the Espanca abecedary, although some have distinctive variants.

**Keywords:** Abecedaries, Tartessos, Palaeohispanic scripts, Palaeohispanic languages, Guadiana river.

**Recepción:** 04.04.2025 | **Aceptación:** 07.07.2025

**Financiación:** Esta publicación es parte del proyecto de I+D+i 'Construyendo Tarteso 3.0. Análisis constructivo, espacial y territorial de un modelo arquitectónico en el valle medio del Guadiana, PID2023-149391NB-I00 financiado por MICIU/AEI/10.13039/501100011033 y por FEDER, UE.



## Introducción

En la campaña de 2024, terminada a principios de junio, se halló en Casas del Turuñuelo una placa de pizarra que contiene múltiples figuras grabadas en ambas caras, pero también una inscripción paleohispánica de la familia meridional. En este estudio analizamos la inscripción, que se interpreta de forma inequívoca como un abecedario; es decir, la secuencia ordenada de los signos de una escritura, tanto por constar de 21 signos distintos, como por coincidir signo a signo con el abecedario ya conocido de Espanca (Castro Verde, Portugal).

Por su relevancia, pues se trata del tercer abecedario meridional identificado y el segundo mejor conservado tras el de Espanca, se decidió que el XV Coloquio de Lenguas y Culturas Paleohispánicas celebrado entre el 15 y el 17 de octubre de 2024 en Madrid era el mejor escenario para presentar la inscripción; no obstante, el poco tiempo transcurrido desde su hallazgo impide completar este estudio con un análisis detallado de su contexto arqueológico. Así pues, este trabajo se centra en el análisis epigráfico de la inscripción, mientras que un trabajo posterior será dedicado al estudio preciso de su contexto arqueológico y al de los grabados.

### 1. El yacimiento

El yacimiento de Casas del Turuñuelo se localiza en el término municipal de Guareña (Badajoz), en la comarca de las Vegas Altas. Está ubicado a escasos metros de distancia del río Guadiana, sobresaliendo en un paisaje llano de campos destinados al regadío. La primera intervención arqueológica se realizó en el 2014, aunque las excavaciones sistemáticas empezaron el año siguiente (Celestino y Rodríguez González 2020; Celestino *et al.* 2023).

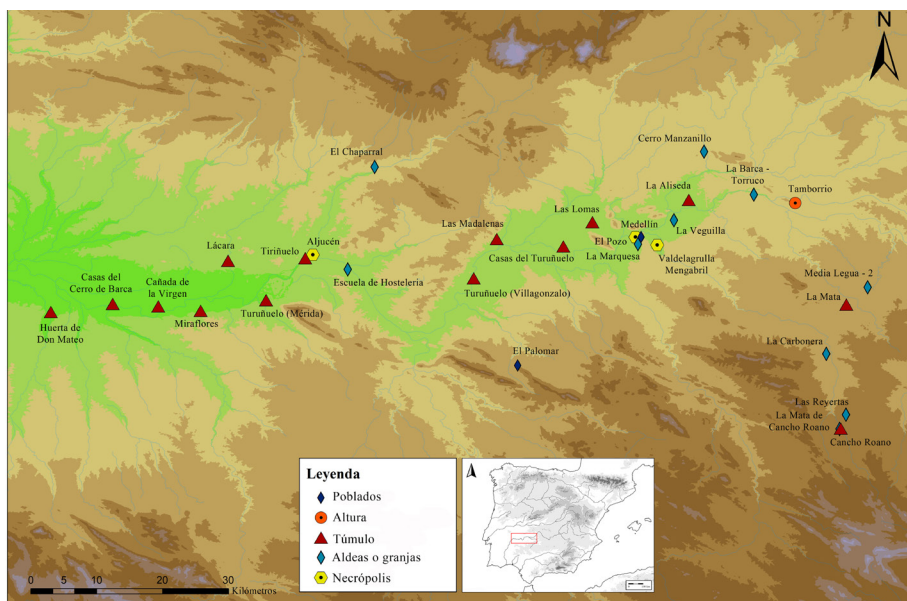


Fig. 1. Mapa del poblamiento del valle medio del Guadiana. Localización del túmulo de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz).

Este yacimiento se caracteriza por ser un montículo artificial que alberga en su interior un impresionante complejo arquitectónico, ocupando una extensión de casi una hectárea. En la actualidad se conocen catorce de estos edificios ocultos bajo túmulo localizados a lo largo de la cuenca media del río Guadiana (Rodríguez González 2018) (fig. 1), aunque con distinto grado de conservación, de los que se han excavado tres: Cancho Roano (Celestino 2022), Cerro Borreguero (Celestino y Rodríguez González 2018), ambos en Zalamea de la Serena (Badajoz), y La Mata (Campanario, Badajoz) (Rodríguez Díaz 2004), además de Casas del Turuñuelo, en proceso de excavación (Celestino *et al.* 2023)

El complejo arquitectónico de Casas del Turuñuelo cuenta con dos plantas constructivas, algo insólito para esta época en todo el ambiente mediterráneo (fig. 2). Para su construcción emplearon una combinación de bloques de adobe que se alzan sobre zócalos de piedra. Hasta la fecha se han excavado tres estancias de la planta superior (denominadas Sala Principal o H-100, el Vestíbulo y la estancia S-1 o Sala del Banquete) y el patio en la planta baja de unos 125 m<sup>2</sup> (Rodríguez González y Celestino 2017; 2019).

Entre las estructuras destacadas, cabe citar la bóveda de adobe que se encargaría de cubrir la estancia principal H-100, un sistema no documentado

con anterioridad en otros edificios tartésicos (Carranza *et al.* 2024), así como la escalera monumental que salva un desnivel de casi 3 metros de altura entre la planta superior y el patio. Para la construcción de un tramo de esta escalera utilizaron bloques de mortero de cal, técnica no documentada antes de este hallazgo en la península hasta época romana (Rodríguez González *et al.* 2020).

Uno de los hallazgos más sobresalientes del yacimiento es el sacrificio de animales que se halló en el patio. La escena está compuesta por los restos óseos de 41 équidos, 8 vacas, 4 cerdos y un perro, que fueron sacrificados y dispuestos sobre el suelo del patio, aunque no es un único sacrificio, sino que corresponde a tres fases repartidas en un amplio margen cronológico. En todo caso, la disposición de los animales responde a un orden premeditado, puesto que los équidos aparecen casi siempre por parejas, en muchas ocasiones con sus cabezas o cuellos cruzados. (Celestino y Rodríguez González 2019; Iborra, Albizuri y Gutiérrez 2023).



Fig. 2. A- Ortofotografía del edificio de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz). En color el área excavada en la campaña de 2024. B- Ortofotografía de las estancias artesanales del área Este excavadas en 2024.

Tras el patio se dispone otra gran sala transversal con gradas y escaleras que conectan con el nivel superior. Es en este espacio donde aparecieron los cinco relieves figurados en la campaña de 2023 que han tenido una gran repercusión mediática, pero que aún están inéditos. Esta sala conecta el patio con la puerta Este, ubicada en el centro de una fachada monumental de más de tres metros de altura conservados y cuatro de anchura, ante la cual se dispone una zona artesanal donde apareció la placa de pizarra objeto de estudio en este trabajo.

Los últimos momentos del yacimiento de Casas del Turuñuelo, a finales del siglo V o principios del siglo IV a.n.e., están asociados a un ritual en el que se celebró un banquete y la fase final del sacrificio de animales. Tras la celebración de esta ceremonia, el edificio se amortizó provocando un incendio y una destrucción controlada, cubriéndolo de sedimentos, materiales y elementos constructivos que generaron un túmulo artificial. El sellado final del túmulo se realizó con una gruesa capa de arcilla amarilla donde se depositó, además, gran cantidad de cerámica ática. La presencia de esta cerámica ha permitido sugerir que celebraron un último ritual antes de abandonar el lugar (Celestino y Rodríguez González 2020; Miguel-Naranjo, Rodríguez y Celestino 2023).

## **2. El contexto arqueológico de la placa**

La placa procede de la denominada estancia P4, una de las cinco habitaciones anexas al edificio principal situadas al otro lado de la calle y dedicadas al trabajo artesanal. La situada más al norte (P5), estructurada en dos espacios, se identifica como un taller alfarero, dada la presencia en el primer espacio de decenas de pesas de telar en distintas fases de su proceso productivo, así como por la documentación, en el segundo espacio, de un torno de piedra y bronce, y de un conjunto de platos recién producidos apilados en cuatro columnas, entre los que se contabilizan 65 ejemplares.

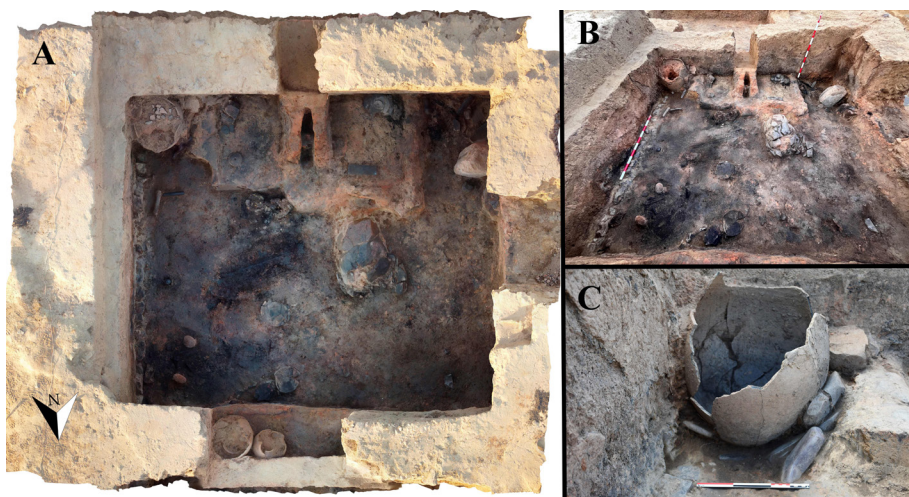


Fig. 3. A- Ortofotografía de la estancia P4. B- Fotografía de la estancia P4 desde el muro Norte. C- Fotografía de detalle del ánfora localizada en la esquina sureste de la estancia tras la que se localizaba la placa.

La presencia de herramientas y restos de marfiles nos lleva a pensar que la estancia P4, donde se halló la placa, es el taller de un orfebre o trabajador de la talla del hueso y el marfil. Dentro de la estancia se observa una estructura rectangular adosada al muro sur cuya funcionalidad resulta, por el momento, desconocida. Junto a esta, encastrada en la esquina sureste se localizó un ánfora de cuyo interior se extrajo una copa tipo Cástulo completa que certifica la cronología de finales del s. V o principios del siglo IV a.n.e. para la amortización de este contexto (fig. 3).

Al proceder a la excavación y retirada del ánfora, fue cuando aparecieron los restos de la tablilla de pizarra. Su posición, depositada en el estrecho espacio que queda entre el recipiente y el muro, permite sugerir la posibilidad de que hubiera sido escondida por su dueño. En todo caso, no parece que pudiera haber caído de una posición elevada donde pudo haber estado colgada. Tampoco se han encontrado los fragmentos que faltan de la placa, por lo que cabe asumir que ya estaba fragmentada cuando se depositó tras el ánfora. Así mismo, no es posible determinar, de momento, si se depositó durante el proceso de abandono del yacimiento, como parte del ritual final en el que se rompen y amortizan todos los objetos, o en un momento indeterminado anterior, por ser un objeto aún apreciado a pesar de, aparentemente, ya no ser útil de acuerdo con su función primaria.

Así pues, con los datos actuales, todo apunta a que se trata de una pizarra que serviría de apoyo al artesano para ensayar motivos que posteriormente grabaría en otros soportes más nobles.

### 3. La placa

Se trata de una placa de pizarra de forma ligeramente trapezoidal, más ancha en su parte inferior que superior, que se inscribe en un rectángulo de 18,75 cm de alto y 16,75 de ancho. Su grosor es variable de forma creciente, desde los 0,25 cm en el lateral izquierdo hasta los 3 cm en el derecho. Denominamos como superior el lateral donde se sitúa un orificio equidistante unos 6,75 cm de los laterales y a 1,5 cm del límite superior que, plausiblemente, serviría para colgarla (fig. 4).

Aunque no se han realizado aun analíticas, visualmente el tipo de pizarra no parece corresponder con las pizarras locales usadas como material de construcción tanto en los peldaños superiores de la escalera como en los enlosados del patio y de la entrada principal, que son mucho más claras.

La placa está fragmentada en dos piezas que encajan perfectamente, pero está incompleta, puesto que claramente falta una porción triangular de gran tamaño en el lateral inferior izquierdo y, plausiblemente, falta también un fragmento más pequeño en el lateral superior izquierdo, tal como verifica un símbolo triangular a la derecha del orificio al que le falta la mitad superior.

En el lateral superior se aprecia una muesca semicircular de 1 cm de profundidad que podría esconder un segundo orificio perdido, aunque su existencia solo tendría sentido si la parte perdida de la placa en el lateral izquierdo fuera mayor, extendiéndose unos 6 cm desde el supuesto orificio, y el lateral izquierdo conservado no fuera original. Esta es la hipótesis que refleja el dibujo inicialmente publicitado; no obstante, puesto que el lateral izquierdo no presenta muestras de fractura reciente y no se aprecian discontinuidades en los grabados, consideramos que el lateral actual era el original, como mínimo, de la última etapa de uso de la placa, y que la hipótesis de un segundo orificio, de ser correcta, podría corresponder a un estadio de uso anterior de la placa.



Fig. 4. Fotografías de las dos caras de la placa: Cara A (izquierda) y cara B (derecha).

En la zona superior, una porción de la superficie de la placa ha perdido la capa más exterior, aunque el hecho de que, en esta zona, aparezcan grabados, como el motivo triangular o un trazo que cabalga entre las dos capas, indica que la pérdida se produjo en un momento en que la placa estaba aún en uso, quizás ya en el momento de realizar el orificio, que podría ser la causa de la rotura superficial. En cambio, las zonas que presentan una erosión similar alrededor de la porción triangular perdida de la zona inferior izquierda no contienen grabados y rompen claramente trazos de los grabados de la zona conservada, por lo que cabe suponer que corresponden al efecto de la fractura final que amortizó la placa. Aunque en la cara B no se aprecia que ningún grabado esté incompleto, esta circunstancia puede deberse al azar, pues la cara B cuenta con menos representaciones, lo que deja más espacios en reserva. Alternativamente, esta situación quizás también podría deberse a un uso de esta cara una vez ya estaba fracturada la placa.

La mayor parte de la superficie en ambas caras de la placa está cubierta de múltiples grabados. De forma arbitraria, la cara donde se localiza la inscripción la hemos denominado Cara A, siendo en su centro donde sobresale una escena con tres personajes. A su alrededor, respetando la escena principal, y sin apenas superposiciones entre ellos, se distribuyen otros grabados, especialmente ensayos de rostros de personas. En diversas zonas de ambas caras se aprecian áreas que han sido intencionalmente raspadas para borrar un grabado previo y realizar una corrección.

En el lateral superior aparece un motivo fragmentado de forma triangular con un trazo interior, quizás un signo paleohispánico *tu*, pero que sería

distinto del **tu** en forma de triángulo exento del cuarto signo del abecedario y de dimensiones mayores. Quizás fuera un motivo geométrico o simbólico más de los que aparecen en la placa sin valor epigráfico. Alternativamente, si tuviera un valor epigráfico, quizás podría ser la inicial del nombre del artesano, aunque el hecho de que no usara la variante reflejada en el abecedario sugeriría que han sido realizadas por personas distintas.

Respecto del orden de realización de los grabados, aparentemente, cabe indicar que donde se producen superposiciones de trazos los signos están encima de los trazos de las figuras principales, al menos de dos de ellas, por lo que cabe considerar que la inscripción se trazó con posterioridad a estas figuras (fig. 5).

Especialmente clara es la superposición del signo 9 (**n**) sobre la cabeza de la figura desnuda, que se interpretó inicialmente como un casco. También pasa lo mismo con los signos 4 (**tu**) y 5 (**i**) que se superponen a la pierna, así como los signos 6 (**ke**), 7 (**l**) y 8 a otras partes del cuerpo. Además, el signo 11 se superpone a una de las extremidades de la segunda figura. También los signos 15 (**e**) y 16 parecen superponerse a algunos de los grabados lineales. En cambio, la relación de los signos finales 17 (**ti**) y 18 con una de las caras es ambigua a simple vista, por lo que requerirá de un estudio más preciso para determinar el orden de realización de los trazos.



Fig. 5. Superposiciones: los signos 8 (**S<sub>42</sub>**) y 9 (**n**) sobre la cabeza de la figura desnuda y el signo 11 sobre una de las extremidades de la figura de la izquierda.

Así pues, estas superposiciones indicarían la independencia de la inscripción respecto de las figuras, puesto que la inscripción se traza como si las escenas figuradas no existieran.

## 4. La inscripción

En la cara A de la placa de pizarra de Casas del Turuñuelo figura una inscripción paleohispánica de la familia meridional de 21 signos escrita en el sentido de izquierda a derecha siguiendo el borde exterior de la placa (fig. 6). La altura de la mayor parte de los signos oscila entre los 12 y los 16 mm, siendo el signo 4 (**tu**), 12 (**ś**) y 13 (**ta**) los de menor altura con solo 10 mm, mientras que los signos 19 (**bo**) y 20 alcanzan los 20 mm.

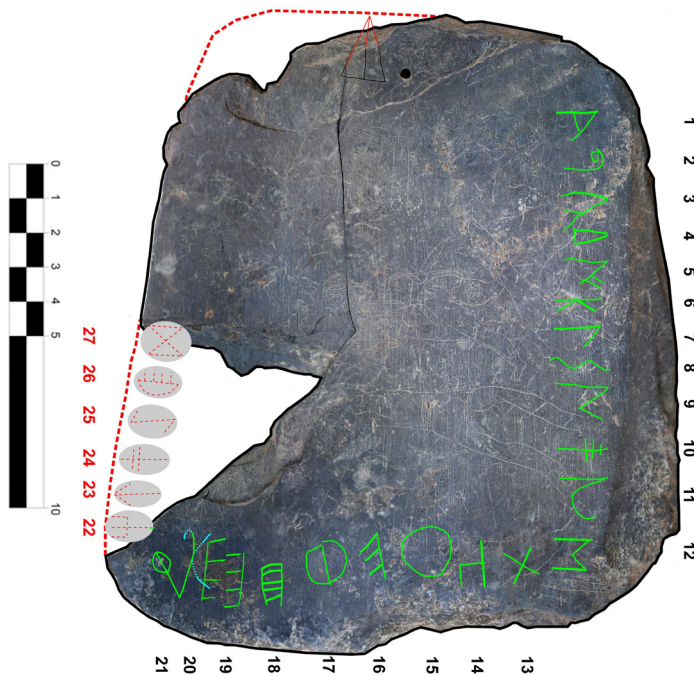


Fig. 6. Dibujo de la inscripción.

Los signos identificados en el primer lateral son: **a3**,<sup>1</sup> con el trazo central casi horizontal, **be2** ( $S_{60.2-3}$ ) con un gancho adicional y orientado a la inversa del sentido de la escritura, **ka** complejo (**ka2**) compatible con un MLH III **ka1** nororiental con el trazo interior a la derecha en el sentido de la escritura, **tu1** (**tu5**) simple sin trazo interior, **i1** con los trazos superiores diagonales, **ke2** (**k3**) de trazos rectilíneos, **l1** estándar, **ba4** ( $S_{42}$ ) serpentiforme de dos ondas y media, **n1** (**n3**) estándar, **s1** (**s5**) de trazos horizontales, un signo hasta ahora no identificado en escritura paleohispánica alguna y **ś1** (**ś2**) estándar.

1 Los códigos de las variantes de los signos son los de Untermann (1997, 171) en MLH IV referidas a la escritura del sudoeste, aunque también indicamos entre paréntesis las usadas por de Hoz (2011, 741) para las escrituras meridionales, si no coinciden.

En el segundo lateral los signos identificados son: **ta1** en forma de signo de multiplicar, **u1** estándar y **e1** (**e2**) circular de grandes dimensiones, sin considerar los trazos interiores que corresponden a grabados y que podrían dar la impresión de un **e4**. Los siguientes son **S**<sub>41.3</sub> (de Hoz 2011, 741) de tres trazos hacia arriba, **ti1** (**ti2**) con trazo vertical, un escaliforme de cinco travesaños, **bo7** según Untermann, aunque su valor en este caso sea probablemente **te**, en lugar de **bu** y que de Hoz identifica como **S**<sub>57i</sub>.

El signo 19 es un tipo de escaliforme hasta ahora no documentado con cuatro medios travesaños alternos, que por su posición debería de ser una variante de **bo**. De hecho, algunos trazos permitirían reconstruir un rectángulo de menores dimensiones y abierto por abajo, que es la forma presente en Espanca, sobre la que se habría trazado posteriormente el escaliforme complejo.



Fig. 7. Fotografías de detalle de los signos del abecedario de Espanca.

El signo 20 aparenta estar encajado entre el 19 y el 21, por lo que quizás se hubiera añadido con posterioridad al trazado de los anteriores para corregir su omisión involuntaria. Desgraciadamente, su forma no puede determinarse con total claridad, puesto que las dos extensiones de la parte superior coinciden con trazos de diversas figuras en zonas parcialmente dañadas y aun con pequeñas concreciones que impiden verificar la continuidad de todos los trazos, que en el dibujo se reflejan en azul y como punteados los tramos más dudosos.

Por lo que de no existir la continuidad habría que pensar que, bien la parte curva de la extensión izquierda o la totalidad de la extensión derecha o ambas, no fuesen parte del signo. Además, en la parte inferior, un trazo diagonal que va desde la base del signo anterior, solapándose parcialmente, hasta media altura del 20, no puede ser atribuido a ninguna figura y podría llegar a formar parte de este signo. De hecho, su pertenencia al signo generaría una distribución más equilibrada de los trazos en el espacio disponible.

El signo final es un claro **ki**<sup>1</sup>, puesto que no se aprecian restos del signo siguiente, aunque el estado de conservación de la placa en esta zona es deficiente. No obstante, encima de la cabeza del signo **ki** se aprecia un pequeño trazo que quizás correspondiera a la base del signo 22, supuestamente, si mantuviera el orden de Espanca y sí, como suponemos, está orientado con la base en el interior. La inclinación de este signo probablemente esté relacionada con el plausible cambio de orientación de los signos del siguiente lateral.

Aunque en una primera hipótesis, planteada a partir de las fotografías disponibles y que fue la comunicada a los medios a los pocos días de identificarse la inscripción, consideramos que el lateral de la placa podría estar completamente perdido, la inspección detallada de la placa ha verificado que parte de este lateral es original. Así pues, en la parte perdida de la mitad inferior de la placa, solo cabrían unos seis signos, número que coincidiría con los 27 que tiene el de Espanca, reafirmando el paralelo. El resto de la inscripción está perdido, pero los signos podrían ser los mismos que en Espanca, tal como recoge el dibujo de la fig. 6.

Desgraciadamente, la lectura de los signos no es unívoca, puesto que no hay un consenso en la interpretación de algunos de los signos meridionales (cf. Ferrer i Jané i Moncunill 2019; Ferrer i Jané 2020a, 991, fig. 14 y 16), con la dificultad añadida en este caso de no poder determinar a cuál de las variantes meridionales cabe atribuir esta inscripción.

Así pues, la lectura podría ser: **apekatuikelpans?štaue?<sup>a</sup>titepo?<sup>u</sup>ki(+)**[, de acuerdo con la escritura del sudoeste (Ferrer i Jané 2020a, 994, fig. 15), **abakat uikel?ns?štauebetitebo?ki(+)**[, de acuerdo con la escritura ibérica suroriental (Ferrer i Jané 2020a, 991, fig. 13) o **aS<sub>60</sub>katuikelS<sub>42</sub>nsS<sub>50</sub>štaueS<sub>41</sub>titepoS<sub>82</sub>ki(+)** [, usando los códigos para los signos de valor conflictivo (de Hoz 2010, 621).

En todo caso, puesto que se trata de una inscripción formada por 21 signos distintos y que la mayoría de los signos encajan con sus equivalentes posicionales en Espanca, se identifica esta inscripción de forma indudable

como un abecedario meridional. De hecho, aunque no tuviéramos el paralelo de Espanca, su interpretación como abecedario sería segura, puesto que, tanto estadística como empíricamente una inscripción paleohispánica formada exclusivamente por más de 12 signos distintos debe interpretarse como un abecedario (Ferrer i Jané 2014, 228-232; 2017a, 438).

Muchos de los signos presentan un doble trazado paralelo característico que no se produce en los grabados figurativos, probablemente causado por el instrumento usado para escribir que necesariamente debería tener un extremo bífido. No todos los trazos lo presentan y en la mayor parte de los signos alternan tanto el simple como el doble trazo, por lo que su presencia debería estar condicionada a la orientación del punzón que permitiría un solo trazo usado lateralmente o el doble trazo, usado naturalmente con los dos extremos en contacto con la superficie. El doble trazo aparece en el primer trazo del signo **a**, el primero del signo **ka**, las dos diagonales del signo **tu**, la diagonal superior del signo **ke**, el trazo vertical del signo **l**, tres de los cuatro trazos de **ś**, una de las diagonales de **ta**, etc. En algunos casos, el doble trazo ha causado que el segmento interior de los trazos paralelos haya saltado, generando un único trazo mucho más grueso. Este caso es especialmente evidente en los trazos cortos en cremallera del signo 19.

El sentido de la escritura es de izquierda a derecha, contrario al habitual en las escrituras meridionales, aun así, una tercera parte de las inscripciones ibéricas meridionales son dextrorsas, como ocurre también con el *ostrakon* de Villasviejas del Tamuja (Ferrer i Jané 2017a).

La inscripción se realizó probablemente con la placa en posición apaisada con el lateral derecho en posición superior, puesto que los signos de este lateral están escritos tomando como línea de referencia superior el exterior de la tabla. Para los signos del lateral inferior se sigue en principio el mismo criterio, puesto que, siendo **ta** y **e** simétricos, tanto **u** como probablemente **S<sub>45</sub>** están orientados hacia el exterior, por lo que cabe suponer que se giró la placa 90° a la izquierda.

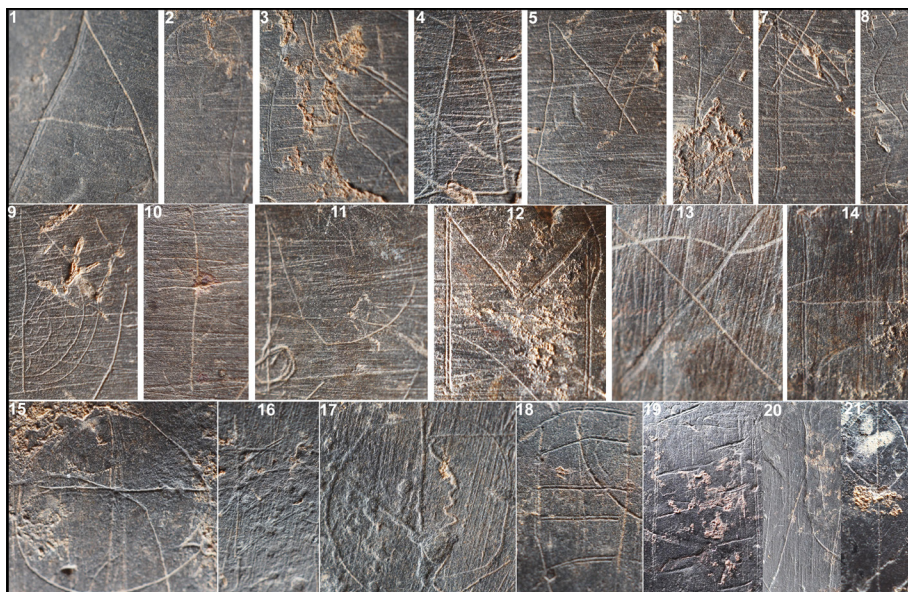


Fig. 8. Fotografías de detalle de los signos del abecedario del Turuñuelo.

No obstante, tanto 21 (**ki**) como el signo 20 están orientados con la base del signo alineado con el exterior de la tabla, mientras que los tres anteriores presentan formas simétricas que no explicitan de forma clara su orientación. Así pues, en algún momento del trazado de los signos del segundo lateral se ha rotado  $180^\circ$  la posición de la tabla, quizás reflejando una pausa en la realización de la inscripción. A partir del signo 18 parece que la línea base de los signos se ha desplazado, corroborando la hipótesis de la pausa, aunque también podría responder a la irregularidad del borde con el objetivo de mantener una distancia constante con este. Si los signos perdidos del tercer lateral siguieran el mismo criterio que los del primero, se debería haber rotado de nuevo la tabla  $90^\circ$  a la derecha para su realización con el exterior como referencia superior.

La posición de la inscripción siguiendo los bordes de la placa podría tener un significado especial, puesto que es frecuente que en inscripciones de significado cultural se elija esta disposición. Sin salir del campo de los abecedarios paleohispánicos, es la disposición que siguen los abecedarios presentes en las láminas del Tos Pelat (Burriel *et al.* 2011). No obstante, en este caso también coincidiría con la zona de la placa más libre de grabados, por lo que esta disposición podría responder también a una elección meramente práctica.

## 5. Análisis paleográfico

Procedemos a continuación a analizar los signos más significativos: 3, 11, 18, 19 y 20:

- El signo 3 es un **ka** complejo, hecho en principio sorprendente (fig. 8, 3), ya que los paralelos más cercanos corresponden a la escritura ibérica nororiental (MLH III **ka1**), donde actúa como variante simple. De hecho, tanto en Espanca (fig. 7, 19), como en la escritura del sudoeste todas las variantes de **ka** son simples, diecisiete ocurrencias en catorce inscripciones.

En el resto de las escrituras meridionales, con unas 35 ocurrencias, el 85% de las variantes son simples. Sólo cinco variantes documentadas, una vez cada una, podrían actuar como variantes complejas. La de una lámina de plomo del Amarejo (AB.06.04) que lleva un punto interior en el extremo superior, las dos de sendos vasos de plata de Santisteban del Puerto (J.02.01-02) con un pequeño trazo interior a media altura (fig. 9.1), una del plomo de La Bastida de les Alcuses (V.17.2), con el trazo hacia el exterior, y quizás una quinta del plomo Gil Farrés (SP.01.07; MLH III \*10), que coincidiría con la documentada en Casas del Turuñuelo, aunque sólo es conocido por una fotografía de mala calidad y podría ser una variante irregular del signo **a**. Sí que se deberían descartar las dos **ka** complejas de la leyenda leída tradicionalmente **okanaka** (Mon-116; Faria 1999:156), puesto que la lectura correcta sería **sabora** (Ferrer i Jané 2020b) y por tanto desaparecerían las dos supuestas variantes complejas, que serían de hecho signos **a** con el trazo interior horizontal.

La presencia de una variante compleja es un indicio favorable de que esta escritura deriva de una escritura originalmente dual y, por lo tanto, es una nueva evidencia de que tanto la escritura meridional original como la paleohispánica original eran escrituras duales (Ferrer i Jané 2017b, 70). Aunque normalmente en el paso de una escritura dual a una no dual prevalecen los signos simples, no siempre es así, como también pasa en la escritura ibérica nororiental no-dual en algunos casos, especialmente con los signos **ke** y **tu**. En este caso, en lugar de quedarse con el más simple, sin trazo añadido, eligieron la variante con un trazo añadido.

Además, también se ha detectado una variante supercompleja en la tapa de plomo de la necrópolis de Piquía (Arjona, Jaén) en la que el signo **ka** aparece con dos trazos interiores (J.07.01; de Hoz 2015, 405, fig. 3). Esto sugiere que en alguna de estas escrituras meridionales se querían distinguir tres valores

distintos de **ka**, quizás /ka/, sin trazos añadidos, /ga/, con un trazo más y /kha/, con dos trazos (Ferrer i Jané 2018, 147; 2019b, 2020, 1004; 47; 2021, 28).

- El signo 11 podría pasar por una forma achatada y descuidada de **n**, en la que el tercer trazo describe una ligera curva hacia arriba en lugar del ángulo habitual y se queda a medio camino en lugar de llegar a la altura del primer trazo (fig. 8, 11). No obstante, puesto que entre los signos ya documentados está **n**, cabe pensar en otra alternativa. De hecho, ya su pareja en Espanca es problemática puesto que también se trata de un signo para el que no se conocía ningún paralelo (fig. 8, 11), excepto quizás el signo hápax de la estela de Barradas (fig. 9.2; MLH IV J.5.1 / FAR.04.01; Rodríguez Ramos 2000, 41; Correa 2005, 297).

A pesar de sus aparentes diferencias, las formas documentadas en Espanca y Casas del Turuñuelo pueden corresponder al mismo signo si consideramos que la asta vertical de la variante de este último se ha representado de forma curvilínea y que el trazo curvilíneo horizontal se ha representado de forma vertical y pegado al anterior.

Respecto a su valor, en el caso de Espanca se ha propuesto que fuera una forma irregular de **r** (G7) derivada de la *resh* fenicia (Adiego, 1993, 13; Untermann 1997, 327; Ferrer i Jané 2017b, 72) o de *pe*, bien con un posible valor de **pi** (de Hoz 2010, 625) o como variante del signo S<sub>81</sub> (Correa 1993, 545). Ambas propuestas permitirían mantener la secuencia de los 13 primeros signos de Espanca y ahora también Casas del Turuñuelo en el mismo orden que aparecen en el alfabeto fenicio.

A pesar de que la hipótesis de que su valor fuera **r** sería la más conveniente, puesto que nos evita tener que buscar un valor alternativo para este signo y nos suministra la esperada vibrante que está presente en todas las escrituras paleohispánicas, no parece la mejor hipótesis a partir de las variantes documentadas en Espanca y en Casas del Turuñuelo. Siendo una forma que se ha transmitido casi inalterada desde su forma fenicia a todas las escrituras paleohispánicas, no parece razonable esperar una deformación tan significativa. Que en Espanca hubiera sucedido de forma excepcional era aceptable, pero que el caso se repita en Casas del Turuñuelo con una forma significativamente diferente, obliga a buscar otra solución.



Fig. 9. (1) **ka** complejo de Santisteban del Puerto (J.02.02). (2) Hápax de Barradas (FAR.04.01). (3) **S**<sub>82</sub> de Gavião (BEJ.04.01). (4) **S**<sub>92</sub> de Mértola (BEJ.07.02). (5) **S**<sub>92</sub> de Villasviejas (CC.04.03). (6) **r** de Corte Pinheiro (FAR.04.15). (7) **S**<sub>80</sub> de Abóbada (BEJ.06.06). (8) **te** de Piquía (J.07.01). (9) **te** de Vale de Águia (FAR.03.07). (10) **bo** de Cerro dos Enforcados (BEJ.04.20). (11) **bo** de Benaciate (FAR.03.02).

Esta solución alternativa pasa por pensar en otro signo fenicio como modelo para el signo 11. En este caso, el mejor candidato sería *tsade*, que también mantendría el orden de los 13 primeros signos de Espanca idéntico al orden de sus equivalentes fenicios. Además, la forma documentada en Casas del Turuñuelo se acerca a la forma de *tsade* reforzando el paralelo. Respecto de su valor, el hecho de que esté entre los primeros 13 signos debería implicar que mantiene un valor similar al original por lo que, de ser correcta la hipótesis, probablemente fuera una tercera sibilante. Adicionalmente, que en la estela de Barradas (MLH IV J.5.1 / FAR.04.01) aparezca una variante similar en posición final precediendo a un separador en forma de barra vertical favorece su consideración como signo consonántico (fig. 9).

- El signo 18 es un escaliforme de cinco travesaños más o menos horizontales (fig. 8, 18) y que corresponde al codificado como **S**<sub>47i</sub> por de Hoz (2011, 740) y se integra en una familia de signos que se diferencian básicamente por el número de travesaños (fig. 9.8-11). El único signo escaliforme de cinco travesaños documentado es el de la estela de Benaciate (fig. 9.11; MLH IV J.4.1 / FAR.03.02) que se documenta delante de **o**, por lo que su valor debería ser **bo**.

No es claro cuántos travesaños tiene su equivalente en el abecedario de Espanca (fig. 7, 18), puesto que el modelo está dañado y solo conserva restos de los trazos verticales de la base, mientras que en la copia parecen claros dos travesaños diagonales paralelos, así como un posible tercero por debajo de estos que no sería paralelo a los anteriores. No obstante, en la parte erosionada superior se podría haber perdido al menos un cuarto travesaño y quizás un quinto si su posición fuera la misma que en el ejemplo de Casas del Turuñuelo, cerrando por arriba.

La opción mayoritaria para asignar valor a los escaliformes en la escritura del sudoeste (Correa 1987, 279; Untermann 1997, 148; de Hoz 2010, 389;

Rodríguez Ramos 2000, 36; Ferrer i Jané 2016, 58-59) es la que considera que se trata de variantes locales de los signos S47a / **po**, el rectángulo exento, S47f / **te**, el signo H con dos travesaños (fig. 9.8), y S47g / **pu**, el signo H con tres travesaños (fig. 9.9). Así pues, para leer correctamente estos signos no deberíamos hacer caso de la forma concreta de cada silabograma, sino solo de la vocal que le sigue: **e** -> **te**, **o** -> **po** y **u** -> **pu**.

En nuestro caso, al tratarse de un abecedario no podemos aplicar la regla, aunque, puesto que las ausencias más notables en el abecedario de Espanca son los signos **ku** y **to**, probablemente también sea el caso del signo **pu**, confirmando la ausencia de una tripleta de la serie **o/u**, por lo que es plausible que el signo 18 sea una variante de **te**.

En la escritura ibérica suroriental la variante mayoritaria es la de dos travesaños, como la de Piquía (fig. 9.8; J.07.01), que ya podría ser turdetana (Ferrer i Jané 2018), aunque también se detectan variantes de tres y excepcionalmente de un travesaño. También en el contexto del sistema dual algunas de las variantes van acompañadas de un punto central o de pequeños trazos exteriores (fig. 12; Ferrer i Jané 2010, 84).

- El signo 19 presenta una forma inédita de escaliforme que está formada por dos trazos verticales paralelos entre los que se distribuyen ocho trazos que tienen solo la mitad de la longitud de la distancia entre los dos trazos principales y que distribuyen de forma alterna a uno u otro lado del signo (fig. 8, 19). Su equivalente en Espanca es un rectángulo abierto por abajo, claramente documentado en la copia, y aunque el modelo ha perdido su parte superior, también verifica que está abierto por abajo (fig. 7, 19).

En la escritura del sudoeste se asimila al signo en forma de rectángulo con valor **po**, que en casi todas sus ocurrencias va acompañado de la vocal **o**. Como ya se ha indicado en el análisis del signo anterior, en esta escritura también se documentan otros escaliformes que podrían ser variantes de este signo. Uno de ellos es un escaliforme de cuatro trazos en la estela del Cerro dos Enforcados (fig. 9.10; MLH IV J.22.1 / BEJ.04.20) que también acompaña a la vocal **o** (fig. 9), por lo que se interpreta como una variante de **po**. También hay un escaliforme en la estela de Mesas do Castelinho (BEJ.06.13) de tres trazos horizontales que parecen seguir el mismo criterio que el de Casas del Turuñuelo al interrumpirse antes de llegar al otro extremo y hacerlo de forma alterna, aunque se usa ante la vocal **u**. También recordaría al escaliforme complejo con los trazos en forma de ángulo de las estelas de Vale dos Vermelhos, aunque se usa ante la vocal **a**.

El signo **bo** también se documenta en la escritura ibérica suroriental en la forma de un rectángulo exento, aunque para algunos investigadores tendría el valor **bu** (cf. Ferrer i Jané 2010). Entre las inscripciones meridionales que no se pueden atribuir a una escritura concreta se documenta en la inscripción sobre uno de los ortostatos del tholos de Valdecaballeros una variante que añade al rectángulo dos pequeños trazos verticales en ambos extremos (Pastor y Rubio 2003).

- Las dudas sobre cuál sería la forma correcta del signo 20 nos obligan a considerar dos alternativas.

En la primera, si no se confirmara el segundo trazo inferior y se confirmaran los trazos dudosos superiores, su forma podría ser similar a la propuesta de reconstrucción de su equivalente en Espanca (Ferrer i Jané 2017a, 437-438, fig. 5; 2017b, 72-72, fig. 6), con forma de Y, pero con el trazo superior izquierdo en forma de gancho. Este signo recordaría a la variante  $S_{s2}$  de la estela de Gavião (fig. 9.3) con un gancho rectilíneo, que podría ser a su vez variante de  $S_{s0}$ , signo silábico asociado a la vocal **u** (fig. 9.7). El mejor candidato fenicio para haber sido el modelo de  $S_{s0}$  es *tsade* (Ferrer i Jané 2017b, 75), puesto que es el más cercano por la forma, no obstante, como ya hemos comentado, *tsade* también podría ser un buen candidato para ser el modelo del signo 11, menos cercano por la forma, pero posicionalmente compatible. En todo caso, no sería la primera ocasión en que un mismo signo de la escritura modelo se desdobra en la escritura receptora.

Alternativamente, si se confirmara el trazo inferior y los superiores excepto la curva izquierda, el signo resultante se alejaría del 20 de Espanca, que con seguridad no tiene doble trazo en la base, pero podría recordar a la segunda vibrante meridional, **ř**, en particular a la variante documentada en la estela de Corte Pinheiro (fig. 9.6; Guerra 2009; FAR.04.15), o bien al signo  $S_{s2}$  que se documenta en las estelas de Mértola (fig. 9.4; J.28.01 / BEJ.07.02) y Monte Gordo (Guerra 2013, 328 / BEJ.06.14), delante de la vocal **i**, y de forma aislada en un grafito *ante cocturam* en un vaso de Villasviejas del Tamuja (fig. 9.5; Ferrer i Jané 2017, 467, fig. 7 y 8; CC.04.03).

## 6. El contexto epigráfico y lingüístico

El grupo epigráfico más coherente en Extremadura es el de las estelas con escritura y lengua del sudoeste, todas con la redundancia característica de esta escritura y con diferentes variantes de la fórmula típica de esta lengua, **nařken...** (tabla 1): La del Cabezo de Almorquí (Madroñera; MLH IV J.56.1 / CC.05.01), la de Majada Honda (Cabeza del Buey; BA.03.01) la del Ruidero (Siruela; MLH IV J.55.1 / BA.04.01) y la de Capote (Higuera la Real; MLH IV J.54.01 / BA.05.01). Aunque por las dimensiones podría no ser una estela, el fragmento de esquisto de la necrópolis de Medellín también presenta una variante de la fórmula (MLH IV J.57.1 / BA.02.01). Su cronología es debatida, pero la tendencia actual es situar las más antiguas a finales del s. VI y el resto en el V a.n.e, tanto desde el punto de vista arqueológico (Jiménez Ávila 2021, 183), como genealógico, que aconseja no alejarlas en exceso de las del norte (Ferrer i Jané 2017, 88).

Lugar de hallazgo	Ref.	NP	ne	...	X	ne	nařken...
Capote (Higuera la Real)	J.54.01 / BA.05.01	+ik <sup>o</sup> ei+p <sup>o</sup> o[		...	ert <sup>o</sup> au		
Ruidero (Siruela)	J.55.1 / BA.04.01	aok <sup>o</sup> olio	ne		ert <sup>o</sup> au	ne	
		tarielnon			lirnie	ne	nařk <sup>o</sup> enai
Almorquí (Madroñera)	J.56.1 / CC.05.01	ak <sup>o</sup> olioś					nařk <sup>o</sup> eni
El Pozo (Medellín)	J.57.1 / BA.02.01	lok <sup>o</sup> onk <sup>o</sup> eloia					nařk <sup>o</sup> [en][
Majada Honda (Cabeza del Buey)	BA.03.01	ilauk <sup>o</sup> eiśa					n{a}řk <sup>o</sup> en

Tabla 1. Inscripciones del sudoeste en Extremadura.

Usando una escritura de tipo meridional, pero sin presentar redundancia, ni ninguna característica lingüística atribuible a alguna de las lenguas conocidas, están los tres esgrafiados sobre cerámica de Medellín que podrían ser del s. VI a.n.e (MLH IV 107.26 y 107.27; Almagro 2004; Jiménez Ávila 2021), dos en el mismo plato (BA.02.02 y BA.02.04). Un cuarto esgrafiado procedente de Medellín ha aparecido en las excavaciones más recientes de la Calle Nueva, en una zona de hábitat (Jiménez Ávila 2021; Guerra y Jiménez Ávila 2022, 787). Este grupo sería tanto cronológica como geográficamente el más cercano a Casas del Turuñuelo, puesto que se considera que la necrópolis de El Pozo (Medellín, Badajoz) podría ser la necrópolis usada por los habitantes de Casas del Turuñuelo (Rodríguez González y Paniego 2021, 93). Entre los signos ais-

lados, cabe destacar el signo S<sub>83</sub> que aparece en la base de una copa Cástulo de Cancho Roano (Gracia 2003: 97).



Fig. 10. Grafitos de Medellín: (A y B) El Pozo (BA.02.02 y BA.02.04) y (C) Calle Nueva (Museo de Badajoz).

También a este grupo pertenece la placa de esquistos de Higuera y Valle (Cañamero; MLH IV 107.25 / CC.07.01) de pequeñas dimensiones. Y las dos inscripciones sobre ortostatos del dolmen de Valdecaballeros (BA.01.01; Pastor y Rubio 2003; Valenciano y Polo 2011). Así como el *ostrakon* de Villasviejas del Tamuja (Botija; CC.04.03), en el que en una cara figura un fragmento central de abecedario meridional, repitiendo la misma secuencia de Espanca (Ferrer i Jané 2017a), mientras que en la otra aparece una inscripción independiente (fig. 14). Ya en Portugal están los esgrafiados de Moura (BEJ.08.01-02) y Elvas (POA.02.01) de clasificación problemática.

Los datos epigráficos en la zona nuclear tartesia, Huelva, Sevilla y Cádiz, anteriores al s. V a.n.e., son muy exigüos, ya que corresponden a muy breves grafitos de clasificación conflictiva. No obstante, se suelen identificar como tartesios por su localización y cronología, aunque carecemos de datos lingüísticos que permitan identificarlos de forma objetiva por su contenido.

En el medio y bajo valle del Guadalquivir se localizan las que comenzamos a identificar como turdetanas, especialmente en cronologías del s. V a.n.e., en adelante (Ferrer i Jané 2021), aunque para la mayoría solo podemos establecer que son meridionales indefinidas. También se documentan algunas estelas en escritura aparentemente del sudoeste, pero a diferencia de lo que sucede en Extremadura, sin que quede claro cuál es la lengua usada, que para Correa (2009, 276-279) sería ya la tartesio-turdetana. En el alto Guadalquivir están las ibéricas y en la costa casi la única epigrafía presente es la fenicia.

En todo caso, al menos desde el punto de vista lingüístico, parece plausible considerar que lo tartesio y lo turdetano harían referencia a una misma realidad, siendo la segunda la evolución natural de la primera en una cronología posterior sobre el mismo territorio (Correa 2009, 273; de Hoz 2010, 321).

Así pues, parece plausible que la escritura paleohispánica meridional original, el ancestro común de todas las escrituras meridionales se creara para expresar esta misma lengua tartesio-turdetana (fig. 13; Ferrer i Jané 2017b).

Esta lengua solo se identifica con cierta claridad en los antropónimos y topónimos citados por las fuentes antiguas e inscripciones ya de época romana en latín, que presentan características propias que los diferencian claramente de los de su entorno: la presencia abundante de consonantes geminadas, *Sisanna*, y oclusivas aspiradas, *Brochus*, así como la distinción entre labiales sordas y sonoras, como *Baesippo*, a diferencia del ibérico. También se identifican series toponímicas exclusivas en *-oba e -ippo*, Como *Onoba* (Huelva) y *Acinippo* (Ronda la Vieja), por ejemplo (Correa 2006; 2009; de Hoz 2010, 320-333; 2016; Ferrer i Jané 2021, 75-76).

Ya hacia el Tajo hay inscripciones rupestres lusitanas en escritura latina en Arroyo de la Luz (CC.03.01-02) y Arronches (POA.01.01) y también celtibéricas, tanto en escritura epicórica como latina en Villasviejas del Tamuja (Botija, CC.04.01-02 y Mon.91) y Almaraz (CC.02.01) aunque todas ellas ya claramente de cronología romana.



Fig. 11. Mapa de las escrituras paleohispánicas con las inscripciones paleohispánicas del entorno de Casas del Turuñuelo: abecedarios meridionales (azul en fondo gris), indefinidas (azul), sudoeste (negro), lusitanas (verde) y celtibéricas (naranja).

## 7. ¿Qué escritura representa el abecedario de Casas del Turuñuelo?

El abecedario de Casas del Turuñuelo tendría como máximo 27 signos, como Espanca, por lo que podría corresponder a la misma escritura, puesto que sus particularidades solo afectan a algunas variantes de signos sin que sea posible determinar ninguna diferencia estructural. No obstante, la pérdida de la parte final impide aseverarlo con total certeza.

En todo caso, respecto de la escritura que se expresó con este abecedario, si se tratase de un abecedario completo, cabe indicar que una escritura de solo 27 signos no podría corresponder a la escritura del sudoeste. Para ello, debería estar por encima de los 30, y contener signos básicos de los que carece Espanca y, plausiblemente, también el de Casas del Turuñuelo. En particular, y con seguridad, **ku** y **to** y, probablemente, **bu**, a los que ahora se incorpora también **r** (fig. 12, izquierda). Además, la ausencia de **r** también lo diferencia del abecedario de Villasviejas (fig. 14), donde el signo **r** aparece en la inscripción de la cara B. El mismo problema presentan los grafitos de Medellín, ya que en dos de ellos se está usando **r**.

	g	k	b	d	t					
a	↯	Λ	Λ	∟	#	+	s	#		?
e	○	∟	∟	≡	≡	≡	≡	≡	≡	ψ
i	∩	∩	∩	∩	∩	r	∩	∩	∩	∩
o	∩	∩	∩	∩		∩	∩	∩	∩	∩
u	∩			∩	∩	n	∩	∩	∩	∩

	?	g/k	b/p	d/t				
a	Λ	Λ	Λ	Λ	s	#	∩	∩
e	○	∩	∩	∩	∩	∩	∩	?
i	∩	∩	∩	∩	∩	∩	∩	∩
o	∩	∩	∩	∩	∩	∩	∩	∩
u	∩	∩	∩	∩	n	∩	∩	∩

Fig. 12. Izquierda: signario del sudoeste. Derecha: signario ibérico suroriental dual. En rojo signos más dudosos.

Respecto de la posición de Espanca en la genealogía de las escrituras paleohispánicas, según Correa (1989, 295), inicialmente, Untermann (1997, 138-141) y de Hoz (2010, 522), Espanca sería la escritura paleohispánica original, antecesora del resto. En trabajos posteriores, Correa (1993, 550; 2005b, 294) opina que Espanca sería un ejercicio de escritura que no correspondería a ninguna de las escrituras meridionales. Mientras que para Rodríguez Ramos (2004, 69, 89), Espanca sería una innovación, más cercana a la escritura ibérica suroriental que a la del sudoeste.

En contra de que Espanca sea la escritura paleohispánica original, se puede aducir que tiene ya los signos de las cinco vocales meridionales, por lo que no sería un buen candidato, puesto que para la escritura paleohispánica original sería de esperar, como mucho, tres vocales. La expansión a cinco (o más)

vocales de forma independiente es la que, supuestamente, habría causado la diferenciación entre escrituras meridionales y nororientales (Ferrer i Jané 2017b). En contra de que sea un mero ejercicio que no refleje todos los signos de la escritura o que sea un abecedario incompleto estaría la propia existencia del abecedario de Casas Turuñuelo que parece repetir la misma secuencia y, como máximo, con la misma longitud.

Además, la ausencia de dualidades impide atribuir este abecedario a aquellas escrituras que plausiblemente son duales (fig. 13, D+; Ferrer i Jané 2010; 2017b; 2021), en particular la escritura ibérica suroriental dual (fig. 12, derecha) y a sus antecedentes duales.

Así pues, a nuestro parecer, Espanca, no sería ni un ejercicio, ni la escritura paleohispánica original o la meridional original, sino un abecedario real de una escritura de la familia meridional, que podría reflejar una adaptación no-dual de la escritura meridional original, para una lengua local. Además, puesto que el abecedario de Espanca no coincide plenamente con ninguna de las escrituras meridionales conocidas, la clasificamos como una escritura meridional independiente, clasificación que extendemos provisionalmente al abecedario de Casas Turuñuelo, en el supuesto que se confirmara que su longitud también fuera de 27 signos y los signos perdidos fueran los mismos que aparecen en Espanca.

Respecto de la relación temporal entre los abecedarios de Espanca y de Casas Turuñuelo, la falta de contexto de Espanca impide mayor precisión desde el punto de vista arqueológico. No obstante, se pueden indicar un par de consideraciones, que no son determinantes y, además, son contradictorias. Por una parte, la situación geográfica de Espanca, más cercana a la costa, favorecería una posible mayor antigüedad de Espanca en términos probabilísticos. En cambio, y por otra parte, si se confirmara la relación del signo 11 con *tsade*, el mayor respeto por la forma original de la variante de Casas Turuñuelo podría considerarse un indicio de mayor antigüedad.

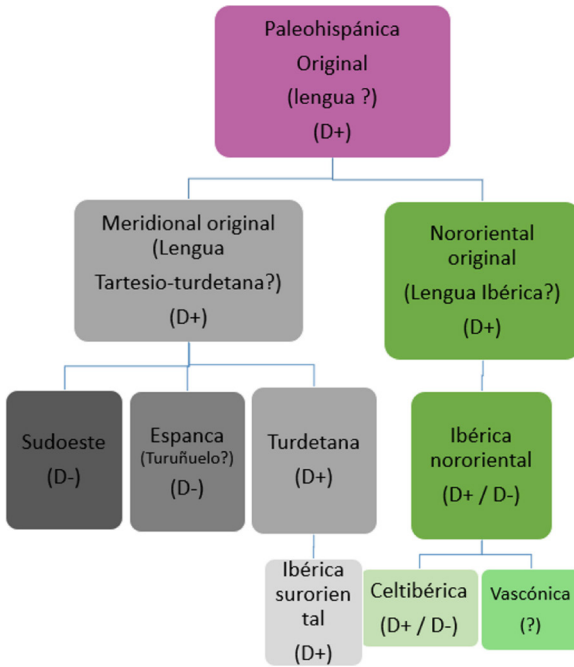


Fig. 13. Modelo genealógico de las escrituras paleohispánicas: D+ (duales). D- (no-duales).

## 8. Los abecedarios paleohispánicos y su función

Hasta hace relativamente poco, el único abecedario paleohispánico identificado era el de Espanca, de la familia meridional; no obstante, la situación ha cambiado drásticamente en los últimos quince años con la aparición y/o identificación de un numeroso grupo de abecedarios ibéricos nororientales, unos quince en once soportes (Ferrer i Jané 2014, 243; e, p. Fig. 1), y otro de meridional, el de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres; CC.04.03; Ferrer i Jané 2017a).

Los primeros fueron los ibéricos de tipo dual, que se identificaron con relativa facilidad como abecedarios por la presencia de múltiples parejas consecutivas de variantes duales: **todo**, **tidi**, **tuðu**, etc. El del Castellet de Bernabé (Llíria; V.06.003), los del Tos Pelat (Moncada; V.21.01-02) y los rupestres de Ger, Bolvir y la Tor de Querol (GI.01.01; GI.03.01; PYO.03.02). Para identificar los abecedarios no-duales fue necesario recurrir a criterios probabilísticos, al aparecer textos que presentaban un número inusual de signos diferentes (Ferrer i Jané 2014; e. p.).

Respecto de la funcionalidad de los abecedarios que han llegado a nuestros días en otras epigrafías como la latina o la griega, mayoritariamente su

uso no está relacionado con la enseñanza de la escritura, sino, con actividades culturales, religiosas o mágicas (Velaza 2012, 160; 2019a, 137; 2019b, 86; e. p.). Los abecedarios estrictamente ligados al aprendizaje de la escritura, seguramente en su momento fueron más numerosos, pero, probablemente, por el tipo de soporte usado, fueron menos propensos a haberse conservado.

En particular, por lo que respecta a los abecedarios ibéricos rupestres, parece razonable considerar que son específicamente votivos, tanto por los paralelos en otras epigrafías, como por el propio contexto ibérico, puesto que se trata de probables santuarios al aire libre, donde se identifican buenos candidatos a divinidades, incluso con paralelos explícitamente votivos latinos en las mismas superficies (Ferrer i Jané 2019a, 43-44; Velaza 2019b, 87). Aunque Rodríguez Ramos (2021, 43) critica el excesivo encasillamiento en la interpretación religiosa de los ibéricos, admite que, para los rupestres, que son la mitad del corpus, es la interpretación más probable.

En el caso de objetos que tienen una utilidad práctica cotidiana y aparecen en contextos domésticos o productivos, como la fusayola de Can Rondon (Cabrera de Mar; B.44.39), la tinajilla del Castellet de Bernabé (Llíria; V.06.003), el cálato del Tossal de Sant Miquel (Llíria; V.06.035) y el *dolium* de Val de Alegre (Azaila; TE.02.469), probablemente la función propiciatoria o apotropaica sea la más probable. Quizás también fuera el caso de las dos láminas de plomo del Tos Pelat (Moncada; V.21.01-02), aunque en este caso se trataba de algún ritual que comportaba la amortización de las láminas (Buriel *et al.* 2011, 199; Ferrer i Jané e. p.).



Fig. 14. Abecedarios de Espanca y Villasviejas.

La interpretación tradicional del abecedario doble de Espanca (Castro Verde, Portugal; BEJ.05.03), hallado fuera de contexto, es que se trate de un ejercicio de aprendizaje, en el que el maestro sería el autor del primer abecedario, el modelo, que es el mejor trazado, mientras que el alumno habría realizado el segundo, con trazos menos marcados y con trazado deficiente en algún caso. Aunque se ha propuesto (Velaza 2012, 159) que pueda ser un texto cultural, la interpretación tradicional parece la más verosímil, teniendo en cuenta además ahora el paralelo de Casas del Turuñuelo.

### Conclusiones

La inscripción presente en la placa de pizarra de Casas del Turuñuelo contiene 21 signos enteros, todos ellos distintos y compatibles con los 21 signos que encabezan el abecedario de Espanca, por lo que no cabe duda de su identificación como un abecedario.

A diferencia de los dos abecedarios meridionales ya conocidos, este abecedario dispone de un contexto arqueológico detallado, puesto que procede de una de las estancias anexas al edificio principal, dedicada al trabajo artesanal. Su cronología de finales del s. V o principios del s. IV a.n.e. también es precisa, puesto que viene avalada por la presencia de una copa tipo Cástulo amortizada dentro del ánfora tras la que apareció la placa.

Por lo que respecta a la longitud del abecedario, la parte perdida de la placa solo permite reconstruir 27 signos, el mismo número que Espanca, aunque no podemos asegurar que fueran los mismos. No obstante, la mera coincidencia numérica, refuerza la hipótesis de considerar que Espanca, y ahora también Casas del Turuñuelo, expresan un abecedario real de una escritura semisilábica que tenía suficiente con 27 signos para representar su lengua, y no un ejercicio aleatorio o un abecedario incompleto, tal como se había planteado en algún caso para Espanca.

Aunque aún no disponemos de inscripciones locales que nos informen de la lengua concreta de los habitantes de Casas del Turuñuelo, la mera documentación de un abecedario paleohispánico implica que el artesano propietario de la placa y/o parte de su clientela era hablante de una lengua indígena, ya que las escrituras paleohispánicas tienen por objeto expresar las lenguas indígenas.

Respecto de la escritura que este abecedario expresó, por su longitud, como mucho 27 signos, tal como pasa con Espanca, si se tratase de un abe-

cedario completo, se podría descartar la escritura del sudoeste, que requiere más de 30. La ausencia de dualidades y la presencia solo residual de signos complejos, descartaría también las escrituras duales ibérica y turdetana. Así pues, debería ser una escritura meridional no-dual adaptada para alguna de las lenguas de la zona, sin descartar, de momento, ninguna, puesto que una lengua puede ser representada por diversos sistemas de escritura, tal como pasa en el caso ibérico.

Desde el punto de vista paleográfico, una de las sorpresas del abecedario de Casas Turuñuelo es la presencia de una variante compleja de **ka**, que lo aleja también de la escritura del sudoeste donde el 100% de las variantes son simples. Nada hace pensar que se trate de una escritura dual, pero su presencia en el abecedario de Casas del Turuñuelo es un indicio favorable a que esta escritura se formase a partir de una escritura dual, de forma similar a como algunos signos complejos aparecen esporádicamente en la escritura nororiental no-dual en su proceso de simplificación desde una escritura dual.

El signo 11 del abecedario de Casas del Turuñuelo aporta información clave sobre el signo 11 de Espanca, sobre el que no había acuerdo acerca de su interpretación, puesto que correspondía a una forma inédita. A pesar de las diferencias aparentes, todo apunta a que se trata de variantes del mismo signo. La forma del signo de Casas del Turuñuelo recuerda a la *tsade* fenicia, circunstancia que permitiría seguir manteniendo el orden canónico fenicio de los 13 primeros signos y descartaría la hipótesis de que el signo 11 de Espanca fuera una forma aberrante de *resh*.

Respecto de su valor, su similitud con *tsade* y su posición en la parte nuclear del abecedario podrían favorecer su interpretación como tercera sibilante. Su uso en la estela de Barradas como signo final de segmento confirmaría que se trata, al menos, de un signo consonántico. Aun así, esta asociación causaría una irregularidad, puesto que ya disponíamos de un buen candidato para ser la adaptación de *tsade*, **S<sub>80</sub>**, que parece corresponder al signo 20 de Espanca y de Casas del Turuñuelo.

También cabe destacar que el signo 18 es un escaliforme de cinco trazos. Hasta ahora esta forma solo era conocida en la estela de Benaciate, con valor **bo** por aparecer delante de **o**. No obstante, el signo 19 es mejor candidato para **bo** por lo que no parece que este fuera su valor. Esta variante no sería muy distinta de la documentada en Espanca, donde podría haber de tres a cinco trazos. En la escritura del sudoeste el escaliforme de tres trazos corresponde

al valor **bu**, pero en el contexto de estos abecedarios parece más coherente que fueran el símbolo correspondiente a **te**.

Otro signo destacable es el signo 19, puesto que es un signo inédito con una forma de escaliforme con ocho medios peldaños alternos, cuatro en cada lado. Aunque algunos trazos sueltos sugieren que quizás se trazó un rectángulo abierto por abajo inicialmente y luego se corrigió a la forma escaliforme final. Su equivalente en Espanca es precisamente un rectángulo abierto por abajo, plausible variante del rectángulo completo que en la escritura del sudoeste tiene casi siempre el valor **bo**. A pesar de la rareza de su forma la hipótesis más económica es pensar que es **bo**.

Desgraciadamente, el signo 20 de Casas del Turuñuelo repite la situación de Espanca, al ser un signo con dudas de cuál sería su forma correcta. En todo caso, si se confirmara el gancho superior y la base simple recordaría al hápax  $S_{82}$  documentado en la estela de Gavião que aparece delante de la vocal **u** y que podría ser una variante de  $S_{80}$  con doble gancho y asociado también a la vocal **u**. Alternativamente, si se confirmara el doble trazo inferior y los superiores excepto el extremo del gancho, el signo resultante podría recordar a la variante de **í** de la estela de Corte Pinheiro, o bien al signo  $S_{92}$  que se documenta en las estelas de Mértola, delante de la vocal **i**.

Por lo que respecta a su funcionalidad, aunque la mayoría de los abecedarios conservados en otras epigrafías sobre soportes duros son de tipo cultural, su contexto arqueológico en un taller artesanal y el hecho que esté llena de esbozos apunta a un uso práctico, en la que la placa serviría de apoyo al artesano a la hora de grabar los motivos diseñados en materiales nobles. Aunque su distribución siguiendo el borde de la placa podría ser un indicio de su carácter cultural, en este caso también podría obedecer a cuestiones prácticas para evitar las zonas ya llenas de grabados.

En resumen, con el conocimiento actual, el paralelo más cercano para el abecedario de Casas del Turuñuelo es el abecedario de Espanca, por contener plausiblemente el mismo número de signos, en el mismo orden y ser las variantes documentadas en ambos abecedarios compatibles entre sí. Esperemos que nuevos hallazgos epigráficos en Casas del Turuñuelo nos permitan profundizar en la mejor identificación de esta escritura y de la lengua para la que se usó.

## | B I B L I O G R A F Í A |

- Adiego 1993: I. J. Adiego “Algunas reflexiones sobre el alfabeto de Espanca y las primitivas escrituras hispánicas”, en: I. J. Adiego, J. Siles, J. Velaza (eds.), *Studia Palaeohispanica et Indogermanica J. Untermann ab amicis Hispanicis oblata*, Barcelona 1993, 11-22.
- Almagro-Gorbea 2004: M. Almagro-Gorbea, “Inscripciones y grafitos tartésicos de la necrópolis oriental de Medellín”, *PalHisp* 4, 2004, 13-44.
- Burriel *et al.* 2011: J. M<sup>a</sup> Burriel, C. Mata, J. Ferrer i Jané, A.L. Ruiz, J. Velaza, M<sup>a</sup> A., Peiró, C. Roldán, S. Murcia y A. Doménech, “El plomo escrito del Tos Pelat (Moncada, Valencia)”, *PalHisp* 11, 2011, 191-224.
- Carranza *et al.* 2024: L. M. Carranza, M. Fortea, E. Rodríguez González, S. Celestino y J. R. Casals, “La bóveda de la habitación H-100 del yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz, España). Hipótesis e interpretaciones a partir de la evidencia arqueológica”, *CUPAUAM*, 50(2), 2024, 189–213.
- Celestino 2022: S. Celestino, *Cancho Roano. Un santuario tartésico en el valle del Guadiana*. Instituto de Arqueología, Mérida 2022.
- Celestino y Rodríguez González 2018: S. Celestino y E. Rodríguez González, “Cerro Borreguero. Un yacimiento clave para estudiar la transición entre el Bronce Final y el periodo tartésico en el valle del Guadiana”, *Trabajos de Prehistoria* 75(1), 2018, 172-180.
- Celestino y Rodríguez González 2019: S. Celestino y E. Rodríguez González, “Un espacio para el sacrificio: el patio del yacimiento tartésico de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz)”. *Complutum* 30(2), 2019, 343-366.
- Celestino y Rodríguez González 2020: S. Celestino y E. Rodríguez González, “Actualidad en la investigación arqueológica en España: el yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz)”, en: A. Carretero y C. Papi (coord.), *Actualidad de la Investigación Arqueología en España I (2018-2019)*, Madrid 2020, 9-27.
- Celestino *et al.* 2023: S. Celestino, E. Rodríguez González, L. M. Carranza, y G. Pulido, “The Tartessian Building of Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz, Spain): 2015-2022 Campaigns”, *Madrid Mitteilungen* 64, 2023, 38-94.
- Correa 1987: J.A. Correa, “El signario tartésico”, en: J. L. Melena y J. Santos (eds.), *Studia Palaeohispanica. Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Vitoria/Gasteiz, 6-10 mayo 1985)*, Vitoria 1987, 275-284.
- Correa 1989: J.A. Correa, “El origen de la escritura paleohispánica”, en: J. González (ed.), *Estudios sobre Urso: Colonia Iulia Genetiva*, Sevilla 1989, 281-302
- Correa 1993: J.A. Correa, “El signario de Espanca (Castro Verde) y la escritura tartésica”, en: J. Untermann y F. Villar (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana, Actas del V coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la península ibérica*, Salamanca 1993, 521-562.
- Correa 2005: J. A. Correa, “Escritura Tartésica”, en: G. Carrasco y J. C. Oliva (coords.), *Escrituras y lenguas del Mediterráneo en la antigüedad*, Ciudad Real 2005, 289-305.
- Correa 2006: J. A. Correa, “Lenguas y escrituras prerromanas en el mediodía hispano”, en: M. Bendala (coord.), *Historia de Andalucía I*, Sevilla 2006, Planeta, 298-306.
- Correa 2009: J. A. Correa, “Identidad, cultura y territorio en la Andalucía prerromana a través de la lengua y la epigrafía”, en: F. Wulff y M. Álvarez (eds.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, Málaga 2009, 273-295.
- Faria 1999: A. M. de Faria, “Novas notas de onomástica hispanica prerromana”, *Revista Portuguesa de Arqueologia* 2(1), 1999, 153-161.

- Ferrer i Jané 2010: J. Ferrer i Jané, “El sistema dual de l’escritura ibèrica sud-oriental”, *Veleia* 27, 2010, 69-113.
- Ferrer i Jané 2014: J. Ferrer i Jané, “Ibèric kutu i els abecedaris ibèrics”, *Veleia* 31, 2014, 227-259.
- Ferrer i Jané 2016: J. Ferrer i Jané, “Una aproximació quantitativa a l’anàlisi de l’escritura del sud-oest”, *PalHisp* 16, 2016, 39-79.
- Ferrer i Jané 2017a: J. Ferrer i Jané, “El abecedario paleohispánico meridional del *ostrakon* de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres)”, en: F. Hernández, A. M. Martín (eds.), *Las Necrópolis de El Romazal y el Conjunto Arqueológico de Villasviejas del Tamuja (Cáceres)*, Madrid 2017, 433-448.
- Ferrer i Jané 2017b: J. Ferrer i Jané, “El origen dual de las escrituras paleohispánicas: un nuevo modelo genealógico”, *PalHisp* 17, 2017, 55-94.
- Ferrer i Jané 2018: J. Ferrer i Jané, “El signo S65 de la escritura meridional: A propósito de la inscripción de la necrópolis de Piquía (Arjona, Jaén)”, *ELEA* 17, 2018, 139-180.
- Ferrer i Jané 2019a: J. Ferrer i Jané, “Construint el panteó ibèric amb l’ajut de les inscripcions ibèriques rupestres”, *Ker* 13, 2019, 42-57.
- Ferrer i Jané 2019b: J. Ferrer i Jané, “A la recerca del trial: Les variants supercomplexes de les escriptures paleohispàniques”, *PalHisp* 19, 2019, 27-53.
- Ferrer i Jané 2020a: J. Ferrer i Jané, “Las escrituras epicóricas de la Península Ibérica”, *PalHisp* 20, 2020, 969-1016.
- Ferrer i Jané 2020b: J. Ferrer i Jané, “Sabora: Nueva lectura de la leyenda monetiforme turdetana okanaka”, *Liburna* 16-17, 2020, 77-100.
- Ferrer i Jané 2021: J. Ferrer i Jané, “La escritura turdetana en el contexto de las escrituras paleohispánicas”, en: N. Moncunill y M. Ramírez (eds.), *Aprender la escritura, olvidar la escritura. Nuevas perspectivas sobre la historia de la escritura en el Occidente romano*, Vitoria 2021, 67-94.
- Ferrer i Jané e.p.: J. Ferrer i Jané, “Los abecedarios ibéricos”, en: F. Beltrán, M. J. Estarán and J. Sebastián (eds.), *Alphabets as inscriptions*, Zaragoza, en prensa.
- Ferrer i Jané y Moncunill 2019: J. Ferrer i Jané y N. Moncunill, “Palaeohispanic Writing Systems. Classification, Origin and Development”, en: J. Velaza y A. G. Sinner (eds.), *Palaeohispanic Languages and Epigraphies*, Oxford University Press 2019, 78-108.
- Gracia Alonso 2003: F. Gracia Alonso, “Las cerámicas áticas del palacio-santuario de Cancho Roano”, en: S. Celestino (ed.), *Cancho Roano VIII. Los materiales arqueológicos I*. Mérida 2003, 21-194.
- Guerra 2009: A. Guerra, “Novidades no âmbito da epigrafia pré-romana do Sudoeste hispánico”. *PalHisp* 9, 2009, 323-338.
- Guerra 2013: A. Guerra, “Algumas questões sobre as escritas pre-romanas do Sudoeste hispanico”, *PalHisp* 13, 2013, 323-345.
- Guerra y Jiménez Ávila 2022: S. Guerra y J. Jiménez Ávila, “Restos arqueológicos documentados en el inmueble n.º 3 de la calle Nueva de Medellín (Badajoz)”, en: J. Jiménez, M. Bustamante y F. J. Mora (eds.), *X Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*, Zafra 2022, 759-800.
- De Hoz 2010: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la antigüedad. I. Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid 2010.
- De Hoz 2011: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la antigüedad. II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid 2011.

- De Hoz 2015: J. de Hoz, “La lengua ibérica en Jaén, desde el s. IV hasta las inscripciones de Piquía y las Atalayuelas”, en: A. Ruiz y M. Molinos (eds.), *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, Jaén 2015, 393-406.
- De Hoz 2016: J. de Hoz, “Los turdetanos. Quienes eran y que hablaban”, *Cadernos do museu de Lucerna* 2, 2016, 200-228.
- Iborra, Albizuri y Gutiérrez *et al.* 2023: M. P. Iborra, S. Albizuri y M. Gutiérrez, “Mass animal sacrifice at Casas del Turuñuelo (Guareña, Spain): A unique Tartessian (Iron Age) site in the southwest of the Iberian Peninsula”, *PLoS ONE* 18(11), 2023.
- Jiménez Ávila 2021: J. Jiménez Ávila, “El contexto arqueológico de la escritura paleohispánica del Suroeste peninsular”, *PalHisp* 21, 2021, 149-88.
- Miguel-Naranjo, Rodríguez y Celestino 2023: P. Miguel-Naranjo, E., Rodríguez González y S. Celestino, “La cerámica ática de barniz negro y de figuras rojas del yacimiento tartésico de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz): estudio tipológico y funcional”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 49-1, 2023, 99-119.
- Pastor y Rubio 2003: V. Pastor, M. Rubio, “Monumento funerario megalítico de la Barca, Valdecaballeros (Badajoz). Los grabados y la inscripción del SW”, en: *XXXI Coloquios Históricos de Extremadura: 23 al 29 de septiembre de 2002. Homenaje a la memoria de don Carmelo Solís Rodríguez*, Trujillo 2003, 389-428.
- Rodríguez Díaz 2004: A. Rodríguez Díaz (ed.), *El edificio protohistórico de La Mata (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*, Cáceres 2004.
- Rodríguez González 2018: E. Rodríguez González, *El poblamiento del valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro*, Madrid 2018.
- Rodríguez González y Celestino 2017: E. Rodríguez González y S. Celestino, “Las estancias de los dioses: la habitación 100 del yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz)”. *CUPAUAM* 43, 2017, 179194.
- Rodríguez González y Celestino 2019: E. Rodríguez González y S. Celestino, “Primeras evidencias de un banquete: análisis arquitectónico y material de la estancia S-1 del yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz)”, *CUPAUAM* 45, 2019, 177200.
- Rodríguez González *et al.* 2020: E. Rodríguez González, S. Celestino, A. Dorado y M. Gutiérrez Rodríguez, “Stairway to Tarteso’s heaven: La escalera monumental del yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz, España). Primeras evidencias de la fabricación de bloques con mortero de cal en la península ibérica”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 20, 2020, 425-457.
- Rodríguez González y Paniego 2021: E. Rodríguez González y P. Paniego, “Enterrarse en comunidad: mecanismos para el análisis y la reconstrucción del paleopaisaje funerario de las necrópolis tartésicas”, *Zephyrus* 87, 2021, 87-110.
- Rodríguez Ramos 2000: J. Rodríguez Ramos, “La lectura de las inscripciones sudlusitano-tartésicas”, *Faventia* 22(1), 2000, 21-48.
- Rodríguez Ramos 2004: J. Rodríguez Ramos, *Análisis de epigrafía ibera*, Vitoria 2004.
- Rodríguez Ramos 2021: J. Rodríguez Ramos, “Los abecedarios iberos: cuestiones, paralelos y revisiones”, *Astarté. Estudios del Oriente Próximo y el Mediterráneo* 4, 2021, 13-44.
- Untermann 1997: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum IV Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1997.
- Valenciano y Polo 2011: C. Valenciano y J. Polo, *Guía del Tholos del Cerro de la Barca (Valdecaballeros, Badajoz)*, Badajoz 2011.
- Velaza 2012: J. Velaza, “Inscripciones paleohispánicas con abecedarios: formas y funciones”, *ELEA* 12, 2012, 151-165.

- Velaza 2019a: J. Velaza, “Non solo lettere: l’alfabeto como elemento rituale nel mondo antico”, en: G. Baratta (ed.), *L’ABC di un impero: iniziare a scrivere a Roma* (Roma: Scienze e Lettere), Roma 2019, 123-140.
- Velaza 2019b: J. Velaza, “*Escritura y ritualidad* en los santuarios rupestres de la Cerdanya”, en: S. Alfayé y F. Pina Polo (eds.), *Homenaje a F. Marco Simón (= Bandue 11)*, Zaragoza 2019, 83-93.
- Velaza e.p.: J. Velaza, “Los abecedarios latinos”, en: F. Beltrán, M. J. Estarán and J. Sebastián (eds.), *Alphabets as inscriptions*, Zaragoza, en prensa.

